

SEP
/FM
1943

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

MINISTERIO DE EDUCACIÓN — INSTITUTO BENITO ARIAS MONTANO

AL-ANDALUS

REVISTA DE LAS ESCUELAS DE ESTUDIOS ÁRABES
DE MADRID Y GRANADA

JOSÉ M. MILLÁS VALLICROSA

LA TRADUCCIÓN CASTELLANA DEL
«TRATADO DE AGRICULTURA» DE IBN WĀFID

VOL. VIII

1943

FASC. 2

Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Biblioteques



1500953530

29 SET. 2004

Universitat Autònoma de Barcelona

Biblioteca de Ciències
i d'Enginyeries

LA TRADUCCIÓN CASTELLANA DEL «TRATADO DE AGRICULTURA» DE IBN WĀFID

SUMARIO

El *Libro de Agricultura* de Ibn Wāfid de Toledo. — Escasas noticias que sobre el mismo nos dan las fuentes árabes. — Identificación de una traducción castellana de dicha obra en el ms. 10.106 de la Biblioteca Nacional. — Pruebas de ello. — Influencia que ejerció el *Libro de Agricultura* de Ibn Wāfid en la *Agricultura General* de Gabriel Alonso de Herrera. — Identificación del moro «Abencenif», tan citado por Alonso de Herrera, como una corrupción popular del nombre Ibn Wāfid. — Cotejos de citas de Abencenif con pasajes de la traducción castellana de Ibn Wāfid. — Estructura y plan del *Libro de Agricultura* de Ibn Wāfid. — Sus fuentes. — Caracteres de la traducción castellana. — Edición de los fragmentos conservados de ésta.

EN nuestra obra reciente *Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo*¹ tuvimos la satisfacción de identificar dos traducciones castellanas de sendas obras árabes de agricultura. Una de ellas era la traducción castellana del *Compendio* o *Suma* (مجموع) de agricultura de Abū-l-Muṭarrif ʿAbd al-Raḥmān ben Muḥammad ben ʿAbd al-Kabīr ben Yahyà ibn Wāfid, y la otra, la traducción de la obra de agricultura كتاب القصد والبيان, *Libro del propósito y de la demostración*, de Abū ʿAbd Allāh Muḥammad ben Ibrāhīm ibn

¹ Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1942, pp. 92 ss.

al-Baṣṣāl. El interés que ofrecen dichas traducciones castellanas se acrece pensando que hasta el momento presente, y según nuestra información bibliográfica, no se tenía noticia de la conservación de los originales árabes de aquellos dos autores.¹ Por esto, quizá, los modernos bibliógrafos ni siquiera citan en sus repertorios dichas dos obras.² Se comprenderá, por consiguiente, el gran valor que estas circunstancias dan a nuestras dos traducciones castellanas.

Por desgracia, las dos han llegado a nosotros en estado fragmentario; además, las dos se presentan anónimas. El manuscrito que nos las ha conservado es el ms. n^o 10.106 de la Biblioteca Nacional de Madrid, misceláneo, procedente del antiguo fondo de la Biblioteca Catedral de Toledo³, formado por dos textos diversos, escritos por manos distintas, ambas de principios del siglo XV, y con distinta numeración; el primero, que comprende los dieciséis folios iniciales, escrito en castellano, es de carácter aritmético, dentro de la tradición del cálculo árabe; el segundo, escrito más esmeradamente que el anterior, comprende las dos traducciones castellanas de las antedichas obras de agricultura árabe.

Considerando el mucho interés que el conocimiento de dichos textos de agricultura podría suponer para el estudio de la más antigua tradición geopónica arábigoespañola, tradición de vivaz continuidad y que influyó entre los cristianos hasta los días del Renacimiento, según veremos, nos ha parecido conveniente publicar el texto de estas traducciones castellanas como único espécimen conocido hasta ahora de dichas obras. Comenzamos hoy por el de fecha más antigua, o sea la traducción castellana de la *Suma o compendio de agricultura* de Ibn Wāfid.

Tenemos sobre este autor una larga referencia biobibliográfica.

¹ En el viejo catálogo árabe de El Escorial, publicado por el P. N. Morata (cf. AL-ANDALUS, II [1934], pp. 104 ss.), se encuentran referencias a distintos ejemplares de la obra de agricultura de Ibn al-Baṣṣāl; cf. los n^{os} 45 y 47.

² Así, por ejemplo, la obra de agricultura de Ibn Wāfid no es citada en la *Arabische Litteratur* de C. Brockelmann, vol. I, p. 485, y falta en la misma el nombre de Ibn al-Baṣṣāl. En los recientes *Suplementos* tampoco hay referencia alguna.

³ Antigua signatura 96.40.

fid, hay poca base para ulteriores cotejos; tener en cuenta la costumbre medieval de unos a otros, de tal modo, que se hace difícil el contexto, averiguar de un modo indubitable.

Algunas otras citas de Abencenif, por no haber podido identificar en el texto castellano fragmentos, y los señalamos en nuestra edición. Se me permite referirme a la cita de Al-Baṣṣāl en el cap. XXXIII del mismo libro: «cosa bien singular...», y es que, si se siembran rosales, habrá rosas durante siete meses; echada al pie de los rosales zumo de hoja de laurel, guardarán bien su humedad y no se levan. La noticia «bien singular» se encuentra también en el cap. LXXXV de nuestro I.

Establecida la paternidad de nuestra cultura a favor de Ibn Wāfid, y probado que nuestro autor (citado con el nombre de Ibn Wāfid en la *Cultura General* de Gabriel Alonso de Rivera) es el contenido, plan, método y fuentes de la obra de Ibn Wāfid. Claro está que nuestros manuscritos disponemos sólo de los fragmentos de la obra, pues disponemos sólo de los fragmentos de la obra, y de las citas o referencias de Heineken.

La obra, según el final del índice, consta de 100 capítulos, y se divide en 10 libros. La obra en el f^o 1^r del ms. 10.106, consta de 100 capítulos, repartidos según el orden típico en los tratados de agricultura, mucho más sistemáticos que los de los autores anteriores. He aquí el orden de materias que encontramos en Ibn Wāfid: Elección y estudio de las tierras; de las aguas; elección del emplazamiento; selección de los labradores; elección de las semillas; peligros y remedios de las plagas; tiempo para las siembras; cultivo de los árboles; explicación de las operaciones de la agricultura en los alfolíes, panificación y sobre el modo de «enleudar el pan».

fid, hay poca base para ulteriores cotejos y, además, hay que tener en cuenta la costumbre medieval de copiarse los autores unos a otros, de tal modo, que se hace difícil, sólo con nuestro contexto, averiguar de un modo indubitable la fuente.

Algunas otras citas de Abencenif, por Herrera, hemos podido identificar en el texto castellano fragmentario de Ibn Wāfid, y los señalamos en nuestra edición. Para cerrar este punto séame permitido referirme a la cita de Abencenif hecha por Herrera en el cap. XXXIII del mismo libro: «Dice Abencenif cosa bien singular...», y es que, si se siembran ajos entre los rosales, habrá rosas durante siete meses del año, y que, si se echa al pie de los rosales zumo de hojas de olivo, los rosales guardarán bien su humedad y no se les caerán las hojas. Esta noticia «bien singular» se encuentra casi con las mismas palabras en el cap. LXXXV de nuestro I. W. (fº 11 r).

Establecida la paternidad de nuestro texto castellano de agricultura a favor de Ibn Wāfid, y probada la gran influencia de nuestro autor (citado con el nombre de *Abencenif*) en la *Agricultura General* de Gabriel Alonso de Herrera, veamos ahora el contenido, plan, método y fuentes de la obra geopónica de Ibn Wāfid. Claro está que nuestros medios son muy precarios, pues disponemos sólo de los fragmentos de la traducción castellana y de las citas o referencias de Herrera.

La obra, según el final del índice de sus capítulos que figura en el fº 1 r del ms. 10.106, constaba de 106 capítulos, distribuidos según el orden típico en los tratados árabes de agricultura, mucho más sistemáticos que los de los agrónomos latinos. He aquí el orden de materias que siguen los capítulos de Ibn Wāfid: Elección y estudio de las tierras; elección y estudio de las aguas; elección del emplazamiento para las casas de campo; selección de los labradores; elección de los estiércoles y de las simientes; peligros y remedios de las mieses; elección del tiempo para las siembras; cultivo del trigo, cereales y legumbres; explicación de las operaciones de la siega, trilla, conservación en los alfólies, panificación y levaduras, con un capítulo sobre el modo de «enleudar el pan sin leuadura»; elección de

de la Bib. Calcanal
de Toledo

los parajes para viñas; selección de los sarmientos, cultivo de las viñas¹ (una gran laguna aparece en nuestro manuscrito, pero por las citas que se encuentran en el vol. I de la obra de Herrera, dedicado al cultivo arbóreo, podemos constatar que I. W. trataba largamente de las distintas clases de este cultivo²; cultivo del olivo, elaboración del aceite y preparación de las aceitunas para guardar. A continuación, y sin distinción de libro o sección, se pasa al cultivo que llamaríamos hortelano, tratándose en sendos capítulos del cultivo de las berzas, lechugas, acelgas, rábanos y nabos, cebollas, puerros, ajos; siguen luego plantas olorosas: ruda, apio, albahaca, rosas, lirios; y a continuación, algunas trepadoras: calabazas, cohombros, badeas, cañas veras. Hasta aquí llegaría la parte de fitotecnia, pues a continuación aparece un calendario agrícola, de tan firme tradición en el mundo islámico y de tanta influencia en el cristiano³, como aún puede verse por la obra de Herrera con su calendario⁴, dividido en crecientes y menguantes de los distintos meses lunares. La última parte de la obra de Ibn Wāfid estaba dedicada a la zootecnia, si bien, al parecer, está falta de la parte dedicada a ganado mayor, pues sólo estudia las abejas, palomas, gallinas, ánsares, pavones, perdices y otras aves. Los últimos capítulos parecen dedicados al estudio de los modos de combatir los enemigos de la casa de campo: lobos, jabalíes, ratones, culebras, alacranes, pulgas, hormigas, chinches, moscas y moscardones. De modo que el plan que sigue el autor es un plan orgánico y sistemático,

¹ El cultivo de la viña sólo presenta los primeros capítulos en nuestro manuscrito fragmentario; Herrera cita tres veces a Abencenif a propósito del injerto de la vid (cf. vol. I, pp. 403, 404, 408), y una vez a propósito de sus enfermedades (vol. I, p. 412).

² En la p. 165 citase a Abencenif sobre el cultivo del cerezo; en las 186-8 sobre el ciruelo; en la 206 sobre el prisco; en la 233 sobre el granado; en la p. 249 sobre las higueras; en la 289 sobre los manzanos; en la p. 320 sobre los nogales, y en la 400 sobre los pinos. En general, son breves referencias, detalles curiosos o pintorescos que Herrera cuidaba de citar con el nombre de su autor. Pero recordemos que, al parecer, al aprovecharse de Abencenif no siempre lo cita.

³ A más del célebre calendario del obispo Recemundo, estudiado por Dozy, cf. el calendario que publicamos en nuestra obra *Las trad. orient.*, p. 190.

* Vol. IV, p. 94 ss.

adoptado por la mayoría de los autores árabes y que ha llegado hasta nuestros días.

En cuanto a la forma y economía de la exposición, hemos de decir que, en general, es parca y breve. El título de la obra era el de *Suma* o *compendio*, y el autor procura exponer la materia estudiada de modo muy sucinto y condensado. Además, Ibn Wāfid evita, en general, hablar de las aplicaciones terapéuticas o farmacológicas de las plantas, que tanta extensión ocupan en otros autores, por ejemplo, en Herrera. Por haber dedicado Ibn Wāfid una gran obra al estudio de los medicamentos simples, no tenía para qué volver a repetirse en este compendio de agricultura.

El carácter de manual práctico de nuestra obra se advierte en seguida. En cambio, el autor se revela como un ingenio acentuadamente ávido de noticias curiosas o raras. No nos habla — al menos en los fragmentos de que disponemos — de sus experiencias personales agrícolas, pero no deja de acumular detalles, a veces pintorescos, derivados, sin duda alguna, de la práctica o del folklore agrícola, o espigados en autores anteriores. Véase, por ejemplo, el cap. VII: *de saber las cosas que fassen pro a las mieses e lo que tuelle dellas el danno*. Es cierto que, a veces, se descubre en nuestro autor más al botánico que al técnico agrícola. En general, no cita a muchos autores. Muy a menudo se contenta con referirse a lo que dijeron «los sabios»¹. Con alguna frecuencia cita a Antolius «en el su libro que fiso de labrar la tierra»², en el cual seguramente hemos de ver al Anatolio de Berito o de Beyrut, de fines del siglo IV, compilador de una colección de tratados sobre agricultura en doce libros, ~~Συναγωγή γεωργικῶν ἐπιτηδεύσεων~~, que constituye una de las principales fuentes de la *Geopónica* bizantina (siglo X). Hay que tener en cuenta que la obra de Anatolio fué traducida al siríaco por el monofisita Sergio de Resaina († 536), y luego fué adaptada al árabe por el célebre traductor Qusṭa ben Lūqa († 912). Muy

¹ Cf., por ej., el fº 4 v en el cap. VII.

² Fº 1 r y 7 r.

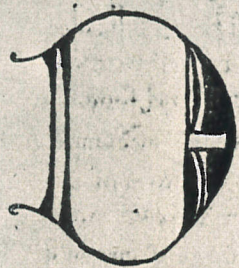
citado es asimismo un autor, Dimícrates o Dimicrateso¹, en el cual seguramente hemos de ver una referencia a Demócrito, muy citado por otros geóponos árabes, por ejemplo, Ibn al-^cAwwām, con el calificativo de *al-Rūmī*. Al parecer, no se trata del filósofo Demócrito de Abdera, sino de Bolos Demócrito, de Mendes (Egipto), que floreció hacia el año 200 a. J. C. y cuya obra de agricultura es citada por Diógenes Laercio (*Hist. filósofos.*, IX, 48) y por nuestro Columela en su *Res rustica*, XI, 3, 2². Otro autor citado con cierta frecuencia por nuestro Ibn Wāfid, si bien con cierta vacilación de grafía (*Ffeylon*, f^o 2 r, *Alfrimon*, f^o 14 r), parece convenir con Filemón, tan citado por Ibn al-^cAwwām y por otros geóponos: Atribuye a dicho autor (Filemón) un libro «que fiso en las sennales de las palomas» (f^o 14 r). Es curiosa la noticia que nos da nuestro autor en el cap. II sobre la elección y estudio de las aguas: «... E dixo Ffeylon en su libro que fiso entrar las aguas muchas sennales por ello e esplano este libro Jacob fijo de Çag el Quindi. E es mejor libro que nunca fissieron en esta rrason. E non lo puede escusar en ninguna manera el que quisiere el agua traer de lexos para villa o para aldea o para otro lugar, ca ha en este libro mucho prouecho et es rrafes de entender.» Desde luego, se trata del célebre Ya^cqūb ibn Ishāq al-Kindī, pero no sabemos con seguridad a qué obra se refiere, ni la hemos visto citada en otros autores geopónicos posteriores. Es probable, dada la materia, que se trate del texto árabe cuya traducción latina: *De pluviis, imbribus et ventis et de aeris mutatione* alcanzó mucha boga y fué editada primeramente en Venecia, 1507³. Lo mismo que otros autores árabes emplea los *menes romanorum* de abolengo siríaco, por ejemplo, *āb*, *tammūz*, para el ciclo de las cosechas. No hemos visto citada la célebre *Agricultura Nabatea* ni ninguno de los autores típicamente citados en ella; pero, dada la popularidad que esta obra alcanzó entre los autores árabes — por ejemplo, Ibn al-^cAwwām que la cita unas

creemos que no sería desconocida de nuestro autor - han adelantado a verla por inferencia de nuestro otro rre Alamo de Herrera.
f^o 4 v y 7 r.

² G. M. Wellman, *Die Georgica des Demokritos*, en *Abhandl. der Preuss. Akad. der Wissenschaften, Phil. Klasse*, 1921, e *Isis*, V, p. 205.

³ Cf. H. Suter, *Die Mathematiker und Astronomen der Araber und ihre Werke*, Leipzig 1900, p. 26, y M. Steinschneider, *E. U.*, p. 13.

parada es del mes de desembre QEl. lxxix. capitulo es de
 qnar las palomas y de molestar las QEl. xc. capitulo
 es de qnar las gallinas y de guardar los huevos QEl. xxi
 capitulo es de qnar las ansas QEl. xxi. capitulo es de
 qnar los pavones QEl. xcii. capitulo es de qnar las py
 dises y de como las prenden QEl. xciii. capitulo es de
 prender las guas QEl. xciv. capitulo es de como mata
 las aues QEl. xcvi. capitulo es de matar las alus
 QEl. xcvi. capitulo es de matar los lobos QEl. xcvi. ca
 pitulo es de matar los puercos QEl. xcix. capitulo
 es de fazer fuyr los mueros QEl. c. capitulo es de fazer fuyr
 las culebras QEl. ci. capitulo es de fazer fuyr los alaganes
 QEl. cii. capitulo es de fazer fuyr las pulgas QEl. cii. capitulo
 es de fazer fuyr las formigas QEl. ciii. capitulo
 es de matar las chuchas QEl. cv. capitulo es de matar
 las moscas QEl. cvi. capitulo es de fazer fuyr los mostros



ivo antolig enel su libro q fizo de
 labrar la tija y parat injentes
 ala pexua q nasce enla tija QEs
 la biendes gorda y luenga y gne
 fa y sus fojas frescas y de buena
 verdura y sus narres gordas
 saber q es la tija buena y gnefa
 QEs si fueye la tija mediana es
 la tija mediana QEs si fueye la pexua flaca y delgada es la tija
 delgada y lo mejor q es de la tija es la tija negra y si es de
 mucha agua muchas lunas y la calenta mas non es
 buena pa sembrar y no es buena para arboles QEs lo mejor

Texto castellano del Libro de Agricultura de Ibn Wāfid.

Ms. 10.106 de la Biblioteca Nacional, fº 1 r (segunda numeración).

trescientas veces —, creemos que no sería desconocida para nuestro autor. Desde luego, hay pasajes que de ella derivan¹. El día en que se disponga de un texto más extenso que los pocos fragmentos llegados a nosotros, se podrá dilucidar la cuestión. Otro tanto diríamos sobre si nuestro autor pudo o no utilizar los agrónomos latinos, sobre todo Columela y Varrón, citados tan frecuentemente por Ibn al-^cAwwām con los nombres de *Junius* (Junio Moderato) y *Barun* o *Marun*².

Pasando ahora, para terminar, a la traducción castellana de la obra de Ibn Wāfid que nos ha guardado el manuscrito toledano 10.106 de la Biblioteca Nacional de Madrid, diremos que es acéfala, fragmentaria y anónima. Nada sabemos del autor. Por otra parte, es una copia fragmentaria y hecha con cierta negligencia. Es curioso cómo acaba nuestro texto en el f^o 16 r, dejando el texto del último capítulo incompleto, con el sentido del todo suspenso, justamente al empezar un párrafo. El copista ha cometido algunas faltas de interpretación del apógrafo castellano copiado: en el f^o 13 r ha leído «figueras» por «figuras»; en el f^o 13 v ha leído «ssimientes» por «ffiniestras»; en el f^o 61 r ha cometido la grosera falta de leer, contra el contexto, «plomo» por «palmo»; en el f^o 10 v, al final del cap. LXXIX, ha leído también contra el contexto: «... si tomaren una estaca e la calentaren en tierra...», en vez de leer probablemente «la clavaren»; asimismo ha repetido, a veces, alguna palabra (cf. f^o 13 r) y, repetido, por *homoioleuton*, largas frases, cf. f^o 15 v.

El carácter de traducción directa del árabe de nuestro texto castellano es, como dijimos antes, evidente, y con caracteres de literalismo análogos a las traducciones alfonsíes³. Las palabras árabigas son frecuentes, y no solamente nombres de plantas (badeas, acelgas, albahacas, etc.) o nombres árabes de constelaciones⁴, sino nombres comunes empleados en alguna acepción téc-

¹ Cf. *inf.*, p. 302.

² Cf. el prólogo a la traducción de J. J. Clement-Mullet, p. 70.

³ Cf. nuestro trabajo citado en la p. 286, nota 1.

⁴ Cf. la p. 303, notas.

nica; por ejemplo, al hablarnos de las buenas propiedades de las palomas habla de «la figura, en arauigo atacerte¹, en sentir quel disen en arauigo axemeyir²... la muebda quel disen arauigo alharaca»³. El estilo también aparece muy arabizado: uso constante de la construcción yuxtapositiva, con el continuo martilleo de la conjunción *e*; empleo preferente del infinitivo en vez del nombre abstracto («E en la rrason del gostar e del oler entendieron qual es la tierra buena», f^o 1 v); uso simplemente conjuntivo del relativo («al logar do quesieren que tornén del», f^o 15 v); empleo preferente del partitivo («... e sy pusieren en cada grano del mosto cuando senbraren...», f^o 10 v; «e si tomaren de los cominos e los rremojaren...»; «... e lo que sienbran de las alhabacas», f^o 11 r); concordancia del colectivo en plural: («e sy tomaren el cangrejo e los rremojaren en agua...», f^o 4v); transposición del nombre complemento directo: «e las hhuas tiernas deuen las poner en lo más delgado» (f^o 7 v).

Asimismo se encuentra a veces, al final de un capítulo, la frase estereotipada: «si Dios quisiere» (f^{os} 7 r, 13 v), tan usada por los autores árabes al final de los capítulos, en las obras didácticas.

El literalismo de nuestra traducción castellana la emparenta, pues, con las traducciones del período alfonsí, y aunque el manuscrito que nos la ha conservado parece ser de principios de siglo XV o fines del XIV, por tratarse de una copia de otro original castellano, podemos colocar la fecha de la traducción castellana en época bastante anterior. Un romanista es el que ha de decir en última instancia la fecha que cabe dar al texto, en función de los rasgos lingüísticos. Sólo diremos que el copista fluctúa, no ya sólo en la grafía, sino también en la lengua: *fohos* y *foyos*; *quesiere* y *quisiere*; *selos* y *gelos*; *nos* por *no se*, *sa* por *se a*; pero, sobre todo, es en la ortografía donde se advierte gran vacilación. La misma palabra *abeja* aparece con tres formas: *abeja*, *aveja*, *auēja*; asimismo: *uid*, *vid*, *vit*; *hauas*, *auas* y *fauas*.

¹ Transcripción de التصوير.

² Transcripción de السماع.

³ Transcripción de الحركة.

La preposición *a* se encuentra alguna vez escrita frecuente omitir la *h* en el verbo *haber*. En p tiéndose — rasgo de la época — a duplicar las en cambio, dentro de dicción se encuentra al besero por becerro. Dentro de dicción la *u* suele y en cambio, puede encontrarse el artículo indefinito *vun* o *vn*. Tiéndose a soldar algunas palabras que rigen, ya formando grupos *apedaços*, *arrasimos*, o sin formar grupo preterran *de yuso* y *diyuso*. La misma tendencia a suprimir las preposiciones *a*, *de*, *sobre*, con los pronombres: *dellas*, *sobrellas*, *ala*, *alos*. Empleo constante del *mb*: *sonbra*, *senbrar*, *cogonbros*, etc.

Por lo que respecta a nuestra transcripción de la grafía del manuscrito, introduciendo solamente en caso de nombre propio, cambiándolas algunas, o empleando algunos signos ortográficos para mayor inteligencia del texto.

La preposición *a* se encuentra alguna vez escrita *ha*, mientras es frecuente omitir la *h* en el verbo *haber*. En principio de dicción tiéndese — rasgo de la época — a duplicar las *f*, *s* y *r* iniciales; en cambio, dentro de dicción se encuentra alguna vez la forma *besero* por *becerro*. Dentro de dicción la *u* suele emplearse por *v*, y en cambio, puede encontrarse el artículo indeterminado *un* escrito *vun* o *vn*. Tiéndese a soldar algunas preposiciones con las palabras que rigen, ya formando grupos prepositivos: *apoco*, *apedaços*, *arrasimos*, o sin formar grupo prepositivo: *afoyr*. Alternan *de yuso* y *diyuso*. La misma tendencia se advierte a juntar las preposiciones *a*, *de*, *sobre*, con los pronombres o el artículo: *dellas*, *sobrellas*, *ala*, *alos*. Empleo constante del grupo *nb* en vez del *mb*: *sonbra*, *senbrar*, *cogonbros*, etc.

Por lo que respecta a nuestra transcripción, hemos respetado la grafía del manuscrito, introduciendo solamente mayúsculas en caso de nombre propio, cambiándolas alguna vez en minúsculas, o empleando algunos signos ortográficos para ayudar a la inteligencia del texto.

TEXTO DE LA TRADUCCIÓN CASTELLANA DEL «TRATADO
DE AGRICULTURA» DE IBN WĀFID

(Ms. 10.106 Bibl. Nac.)

[F^o 1 r, segunda numeración]: ... partida es del mes desienbre. El LXXXIX capitulo es de criar las palomas e de melesinarlas. El XC capitulo es de criar las gallinas e de guardar los hueuos. El XCI capitulo es de criar las ansares. El XCII capitulo es de criar los pa-
uones. El XCIII capitulo es de criar las perdises e de como las pren-
den. El XCIII capitulo es de prender las gruas. El XCV capitulo
es de como matan las aues. El XCVI capitulo es de mesar las aues.
El XCVII capitulo es de matar los lobos. El XCVIII capitulo es de
matar los puercos. El XCIX capitulo es de faser fuyr los mures. El C
capitulo es de faser fuyr las culebras. El CI capitulo es de faser fuyr los
alacranes. El CII capitulo es de faser fuyr las pulgas. El CIII capitulo
es de faser fuyr las formigas. El CIII capitulo es de matar las chin-
ches. El CV capitulo es de matar las moscas. El CVI capitulo es de
faser foyr los moscardos.

Dixo Antolius ¹ en el su libro que fiso de labrar la tierra e parar
mientos a la yerua que nasce en la tierra. E sy la vierdes gorda e
luenga e gruesa e sus fojas frescas e de buena verdura e sus rrayes
gordas, sabet que es la tierra buena e gruesa. E si fuere la yerua ²
mediada, es la tierra mediada ². E sy fuere la yerua flaca e delgada,

¹ O sea, Anatolio de Berito; cf. *supra*, p. 295.

²⁻² El manuscrito parece acusar una mala lectura, lapsus que hemos corregi-
do, pues dice: «E sy fuere la tierra mediada es la tierra medida» (!).

es la tierra delgada, e lo mejor que es de la tierra es
e si es de mucha agua, muchas luuias e la calentura,
na para senbrar e non es buena para arboles. E lo me
tierras es la que non se fiende quando fas calentura
llouiere que se non faga en ella desienamiento nin
agua sobre la fas de la tierra. E quando vieren en
grande que non planto ninguno, es la tierra buena
espinos e vnas yeruas estrannas e sus arboles pequ
tierra buena.

E fassen los antigos foyos en la tierra dun cobdo
uan de la tierra del fondon del foyo e echen la en v
dro e echauan sobrella del agua de la luuia o de ot
buena olor e voluien la con la tierra e dexauan la p
sie clara. E gostauan la e olienla e si la fallauan de
e color, entendian que aquella tierra era buena ². E
na e salada e pesada, entendian que era la tierra
son del gostar e del oler entendian qual es la tierra

E dixeron los ssabios que cauassen en la tierra
palmo en fondo e sacasen ende la tierra. E depué
lugar donde la sacaron. E si fincase della algo de
foyo lleno que non pudiese y entrar, era la tierra
toda la tierra en el foyo e lo finchese e non sobra
tierra mediana. E ssy la tierra non inchere el foy
gada e mala ³.

E dixeron: foyt quanto podieredes de la tie
olor e de la agua ssalada e del arrena salada. E c
viesen en la tierra piedras grandes, sson malas p
lientan mucho en el estio e queman con ssu calo
los arboles e de las yeruas e en el inuierno esfria
las plantas quando son cerca dellas [f^o 2 r]. E la
fassen menor danno. E toda via las deuen sacar c

¹ Espacio de una palabra en blanco.

² Cf. el pasaje anterior y Herrera, I, 15.

³ Cf. el pasaje anterior y Herrera, I, 15.

es la tierra delgada, e lo mejor que es de la tierra es la tierra negra, e si es de mucha agua, muchas luuias e la calentura, mas non es buena para senbrar e non es buena para arboles. E lo mejor [f^o 1 v] de las tierras es la que non se fiende quando fas calentura e quando mucho llouiere que se non faga en ella desienamiento nin finque mucho el agua sobre la fas de la tierra. E quando vieren en la tierra arbol ¹ grande que non planto ninguno, es la tierra buena. E sy naçen en ella espinos e vnäs yeruas estrannas e sus arboles pequennos, non es la tierra buena.

E fasen los antigos foyos en la tierra dun cobdo en fondo e toman de la tierra del fondon del foyo e echen la en vna rredoma de uidro e echauan sobrella del agua de la luuia o de otra agua dulce e de buena olor e voluien la con la tierra e dexauan la pasar fasta que se fasia clara. E gostauan la e olienla e si la fallauan de buen ssabor e olor e color, entendian que aquella tierra era buena ². E si la fallauan brosnia e salada e pesada, entendian que era la tierra salada. E en la rraçon del gostar e del oler entendian qual es la tierra buena.

E dixeron los ssabios que cauasen en la tierra vn foyo quanto vn palmo en fondo e sacasen ende la tierra. E depués tornasen la en su lugar donde la sacaron. E si fincase della algo despues que fuese el foyo lleno que non pudiese y entrar, era la tierra buena. E si entrase toda la tierra en el foyo e lo finchese e non sobrase della nada, era la tierra mediana. E ssy la tierra non inchere el foyo, era la tierra delgada e mala ³.

E dixeron: foyt quanto podieredes de la tierra que es de mala olor e de la agua ssalada e del arrena salada. E dixeron que quando viesen en la tierra piedras grandes, sson malas para ella ca se esca-lientan mucho en el estio e queman con ssu calentura las rrayes de los arboles e de las yeruas e en el inuierno esfrianse mucho e dannan las plantas quando son çerca dellas [f^o 2 r]. E las piedras pequennas fasen menor danno. E toda via las deuen sacar de la tierra.

¹ Espacio de una palabra en blanco.

² Cf. el pasaje anterior y Herrera, I, 15.

³ Cf. el pasaje anterior y Herrera, I, 15.

El segundo capítulo es de ssaber si es el agua açerca o lexos o sy es dulce o amarga.

Despues que escogiesemos la tierra deuemos escoger el agua. Ca non pueden auer uida las animalias sin ella. E dixo Ffeylon¹ en su libro que fiso entrar las aguas muchas sennales por ello e esplano este libro Jacob, fijo de Çag el Quindi². E es mejor libro que nunca fissieron en esta rrason. E non le puede escusar en ninguna manera el que quisiere el agua traer de lexos para villa o para aldea o para otro lugar, ca ha en este libro mucho provecho e es rrafes de entender e quenta una partida de los nombres de las yeruas e de las plantas que muestran en el agua por la pro que ha en ello. El que quisier cauar poso o otra cosa quel semeja, cate con que tenga³ (?) que son el esparto e los abrojos e el albothme⁴ e el çipirun e los yeruos (?) e la lapasa e los canbrones e la lengua de buey e capille benenis e la mançaniella e el romero o que quier que falledes estas yeruas todas ayuntadas o dellas que nasçieren y toda via espesas e an las fojas frescas e las rrayses fuertes, es sennal que ha mucha agua en fondon de la tierra.

E el que quisier entender el sabor del agua daquel lugar do fallan estas yeruas todas o dellas, faga como una media pella hueca de cobre o de plomo o de tierra. Si fuere de tierra, peguenla de dentro con pes o con çera, e sea tamanna que quepan en ella dies libras de agua⁵. E quanto mayor fuere, mas sera mejor. E tomen un poco de lana lauada e linpia e fofa e blanda e atenla con un filo en la pella de dentro con çera o con pes deguisa que non caya nin llegue a la tierra quando tornaren la media boca yuso sobre la fas de la tyerra [f^o 2 v]. E cauen en la tierra do vieren las sennales del agua un foyo que aya en

¹ O sea, Filemón, muy citado por los autores geopónicos árabes.

² O sea, el célebre Ya'qūb ibn Ishāq al-Kindī. No sabemos a qué obra suya se refiere, ni lo hemos visto citado por otros geóponos posteriores. Es probable que se refiera a la célebre *De pluuiis, imbris et uentis et de aeris mutatione*, cuyo texto latino fué editado primeramente en Venecia, 1507. Cf. Suter, *Die Math. u. Astron. der Araber u. ihre Werke*, p. 26, y Steinschneider, *E. U.*, p. 13.

³ Estas cuatro palabras anteriores están al margen, en parte guillotizadas.

⁴ ¿Transcripción de البطم, albotam, terebinto?

⁵ Esta práctica procede de la *Agricultura Nabatea*; cf. Ibn al-ʿAwwām, cap. III, art. 1.

fondo tres cobdos e ssaquen dende toda la tierra foyo la media pella bocayuso e ponganle adentro de cannas o otra yerua tierrna e cubranlo de alto e fincanlo al que fincare del foyo de tierra se posiere el sol. E otro dia mannana ante que salga la tierra e la yerua muy quedo e tornen la media a la lana e si la fallaren llena de agua, entiendan aquel lugar mucha agua. E gosten aquella agua, entiendan que sera el agua de aquel lugar, o sea agua sinon del bafo del agua que se alça de aquella agua mucha, entiendan que es el agua de aquel lugar re poca, entiendrán que es el agua poca. E si no hay agua ninguna, entenderan que non ha agua en aquel lugar que diximos ayabondo para entender todas las cosas que çen de saber del agua.

El III capítulo es de escojer los lugares para sembrar.

El que quisier faser laur de casas comiencen quando la luna fuere en el alcob² o en el ecli³ o en balhana⁵ o en gebha⁶ o en harratin⁷.

¹ Sigue espacio de una palabra, en blanco.

² El copista alteraría algo la grafía del original como mente era: *alcab*, como aparece a menudo, por *al-qalb* القلب, *qalb al-ʿaqrab*, («corazón del alacrán»), m.

³ O sea, الاكليل, la corona, mansión 17^a.

⁴ O sea, سعد الاخبية, mansión 25^a.

⁵ Probablemente transcripción de بالهنعة, *Balhan*, considerado todo el grupo como nombre propio, lo que p. mansión 6^a lunar.

⁶ O sea, جبهة, *Frente [del león]*, mansión 10^a lunar.

⁷ Transcripción de الشرطين, *las dos señales*, mansión 11^a lunar. Versa nomenclatura de las mansiones lunares, cf. la bibl. obra *Assaig d'istoria de les idees fisiques i matematiques*, vol. I, pp. 246 ss. Cf. también variedad de grafías en la obra, ya citada, *Las traducciones orientales en los manuscritos de la Catedral de Toledo*.

fondo tres cobdos e ssaquen dende toda la tierra e pongan en fondo del foyo la media pella bocayuso e ponganle aderredor ¹ e sobrella fojas de cannas o otra yerua tierrna e cubranlo della quanto un dedo en alto e fincanlo al que fincare del foyo de tierra. E fagan esto quando se posiere el sol. E otro dia mannana ante que salga el sol saquen la tierra e la yerua muy quedo e tornen la media pella e paren mientes a la lana e si la fallaren llena de agua, entendran que a en fondo de aquel logar mucha agua. E gosten aquella agua, e si la fallaren dulce, entendran que sera el agua de aquel logar, ca la lana non rreçibe el agua sinon del bafo del agua que se alça de aquel logar. E sy fuere el agua mucha, entendran que es el agua de aquel logar açerca. E si fuere poca, entenderán que es el agua poca. E si non fallaren en la lana agua ninguna, entenderan que non ha agua en aquel logar. E en esto que diximos ay abondo para entender todas estas cosas que pertencen de saber del agua.

El III capitulo es de escojer los lugares para faser las casas.

El que quisier faser lauor de casas comiençe el çimiento a faser quando la luna fuere en el alcob² o en el eclil³ o en el cadalhabia⁴ o en balhana⁵ o en gebha⁶ o en harratin⁷, que dixeron los sa-

¹ Sigue espacio de una palabra, en blanco.

² El copista alteraría algo la grafía del original castellano copiado; probablemente era: *alcab*, como aparece a menudo, por *alcalb*, القلب, abreviación de قلب العقرب, *qalb al-ʿaqrab*, («corazón del alacrán»), mansión 18ª de la luna.

³ O sea, الكليل, la corona, mansión 17ª.

⁴ O sea, سعد الخبيبة, mansión 25ª.

⁵ Probablemente transcripción de بالهنعة, *Balbana*; el traductor habría considerado todo el grupo como nombre propio, lo que parece raro. Se trata de la mansión 6ª lunar.

⁶ O sea, جبهة, *Frente [del león]*, mansión 10ª lunar.

⁷ Transcripción de الشرحيب, *las dos señales*, mansión 1ª lunar. Sobre la diversa nomenclatura de las mansiones lunares, cf. la bibliografía citada en nuestra obra *Assaig d'història de les idees físiques i matemàtiques a la Catalunya medieval*, vol. I, pp. 246 ss. Cf. también variedad de grafías en las pp. 184 ss. de nuestra obra, ya citada, *Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo*.

bios que el çimiento que fïseren quando fuere la luna en estas mes-
siones sera durable e fïrme. E dixeron los sabios que couien que sea
la luna creçiente e que sea con jupiter o con venus en una casa a que
los cate de buen catamiento. E esto ssera mejor. E el mejor lugar del
aldea para faser casas es el lugar alto por [fº 3 r] tal que non lleguen
aellos las aguas nin sean lientas e que beuan dellas toda el aldea e ssus
mieses e sus huertas. E si pudier ser en lugar que ssea sobre rribera
de rrio sean mejores e que sean sus puertas contra orienté. E otro sy
las finiestras que y fïseren. Ca los vientos de oriente son mas sanos
que los vientos de oçidente. E la calentura del ssol tollera los males
que se façen a los ommes del ayre malo, e sean las casas luengas e al-
tas e las puertas luengas, por tal que puedan entrar por ellas bien
los vientos. E con esto sean y los ommes mas sanos.

El IV capitulo es de saber escoger los labradores.

Conuiene que sean los labradores mançebos, ca los mançebos pueden aturar mas en labrar e en acoruase e son mejor mandados e mas sanos e alegres e sufren mas calentura e mas frio e an el viso mas agudo e mas firme en lo que non pueden ver los ojos de los uiejos de los terminos de las tierras e de lo que fuere dellos amorado. E quando fueren muchos los labradores non labren todos en un lugar. E quando se ayuntan muchos fablan unos con otros e encoban la lauor. E sea en un lugar de seys fasta dies nin mas nin menos. E que sea la lauor igual e los que labran con açadones ponganlos dos a dos por tal que faga el peresoso tanto como el otro. E castiguen que guarden los unos a los otros de aquellos que fian mas e denles algo por ello de- mas. E a menester omme fiel para el aldea e que ssea fiel segunt su nombre e que sea cuerdo e de buenas mannas e verdadero e bueno en su ley e que ame lauor e que punne en ella. E que se leuanté buena mannana ante que los otros labradores todos por tal que se guien por el los otros del aldea por verguença que ayan o por miedo o por esperança quel ayan que non conuiene que sea [fo 3 v] muy comedor nin muy beuedor por tal que non fagan los del aldea otro mal. E quando non fuer tiempo de labrar ayunten los e digales buenas pala-

bras e buenos castigos ¹ e fagales algo e
tiempo para otro e demande consejo toda
lauor mas que el.

El V capítulo es de escoger

El mejor de todos los estiercos de las palomas. E todo estiercol de aues es buen aues del agua ansi como ² es el estiercol res, que es muy malo e quema la tierra e del estiercol de las bestias es el estiercol de las e de los asnos, e despues desto es el de las cabras, e despues desto el estiercol de el estiercol de los puercos que mata todas gran foyo e pongan en el de todas las m bueluan con ellos de la cenisa de los acar llos todos del agua clara e de la orina de tar grant tiempo e trastornen los toda uia [para] las oliuas e para los otros aruole carga deste estiercol ennegreçido tres car ren bien, faser se a todo muy buen estierco sieren sobre vna medida de estiercol de l de tierra e dexaren un anno faser se a mu rra arada. E non conuiene de estercolar aya estado menos de un anno que non f danno, ca se cria en el muchas hieruas ⁴ r estado tres annos o quatro es mejor e quando mas a estado el estiercol tanto es das las cosas malas que ha en el e quebrar talesa e tenprase. E quando la estercolan E la buena tierra quando ffuere estercol

¹ En el sentido medieval de «reprensión» o

² El manuscrito repite estas dos palabras con

3 El manuscrito repite y trastrueca este pasaje

⁴ El manuscrito presenta la grafía *biñas*, la cual es la abreviatura de *hieruas* en el original.

bras e buenos castigos ¹ e fagales algo e non tarde la lauor de un tienpo para otro e demande consejo toda via a los que sopieren desta lauor mas que el.

El V capitulo es de escoger los estiercos.

El mejor de todos los estiercos de las aues es el estiercol de las palomas. E todo estiercol de aues es bueno si non, el estiercol de las aues del agua ansi como ² es el estiercol de las anades e de las ansares, que es muy malo e quema la tierra e mata las plantas. E lo mejor del estiercol de las bestias es el estiercol de los caualllos e de las mulas e de los asnos, e despues desto es el estiercol de las ouejas e de las cabras, e despues desto el estiercol de las vacas e guarden se del estiercol de los puercos que mata todas las plantas. E deuen faser gran foyo e pongan en el de todas las naturas ³ de los estiercoles e bueluan con ellos de la cenisa de los acarnorres (?) e pongan ssobre llos todos del agua clara e de la orina de los omnes, e dexe los estar grant tienpo e trastornen los toda uia. E este estiercol es bueno [para] las oliuas e para los otros aruoles. E si pusieren sobre cada carga deste estiércol ennegreçido tres cargas de tierra e si lo boluieren bien, faser se a todo muy buen estiercol para las mieses. E si pusieren sobre vna medida de estiercol de las palomas veynte medidas de tierra e dexaren un anno faser se a muy buen estiercol por la tierra arada. E non conuiene de estercolar la tierra con estiercol que aya estado menos de un anno que non fase pro ninguna ante fase danno, ca se cria en el muchas hieruas ⁴ malas. E el estiercol que a estado tres annos o quatro es mejor e mas [f^o 4 r] prouechoso. E quando mas a estado el estiercol tanto es mejor, ca se quema de todas las cosas malas que ha en el e quebrantase su calentura e su fortaleza e tenprase. E quando la estercolan mas de su derecho quemase E la buena tierra quando ffuere estercolada mejorara mucho. E la

¹ En el sentido medieval de «reprensión» o «consejo».

² El manuscrito repite estas dos palabras con grafía vacilante.

³ El manuscrito repite y trastrueca este pasaje.

⁴ El manuscrito presenta la grafía *biñas*, la cual debe ser una mala lectura de la abreviatura de *hieruas* en el original.

tierra gruessa non a menester mucho estiercol. E non conuiene que estercolen la tierra quando fuere la luna llena e conplida, ca si lo fisieren, faser se a en ella muchos viermenes e muchos gusanos estranos. E la paja de las fauas e del trigo e de la ceuada si la pusieren en la tierra fasele grant pro e mejorara con ello la tierra salada e faser la a buena. E depues estercolar la han e mejorara con ella mucho, si Dios quisier.

El VI capitulo es de escoger las simientes para mejor.

De las simientes es la mas sana e ¹ la mas gruesa e guardense de la delgada e de la magra. E el trigo sea sano e linpio ansi como sy fuese vntado con olio. E la mejor que pueden sembrar de las simientes es la que a un anno o dos. E la que esto pasa non es buena sinon el mijo sennero. E asi como dixo... ² e dixo Antolius que la simiente que pasa tres annos o quatro deuen las vntar con el sugo del lilio o que magen la rrays ³ del lilio e bueluan la con la simiente e faser la ha gran pro. E la mejor de la çeuada es la sana e la pesada e la blanca e mando Antolius que tomasen de las naturas de las simientes diuersas cada vna por si e que las senbrasen apartada miente e posiesen sobre cada vna su sennal que las pudisen conosçer e sea esto ante que paresca el estrella que disen... ⁴ e que las dexasen fasta que apareçiesen e la que nasçiese de las symientes entendien que era buena e lo que non nasçiese sabien que era mala. E esta estrella paresçe dies e siete dias an[f^o 4 v]dados de julio.

¹ Al parecer no es conjunción copulativa, sino equivalente al ف árábigo de la apódosis.

² En el manuscrito hay espacio en blanco de una palabra no comprendida, al parecer, por el copista.

³ El manuscrito repite la palabra.

⁴ Otro espacio en blanco de una palabra, el nombre de la estrella, tampoco inteligible para el copista.

El VII capitulo es de saber las cosas que faser que tuelle dellas el danno.

Dixeron los ssabios en esta rason que to et fisiere del cuero que aya en el treynta ff en cada forado el dedo que es cabe el pulg simiente, bendise Dios las mieses e faseles esc e dixeron que si cobrieren la medida con cu miden la simiente fasta que coja y su olor, t dieren con el non llegara a ella aue ninguna. ren el cuerno del çieruo e lo fisieren pedaços ren en agua siete dias e echaren el agua sob de toda tempestad. E dixeron que con el ma dixeron que toda simiente que fuere rroçiada sera amarilla. E si rremojare los rramos del a dia e una noche e rrosiaren con esa agua la sim un panno fasta que enxugue, e estorçera de t fara el agua en que remojan las olivas. E sy gro e lo mojaren e lo boluieren con el trig comieren morran. E tomen el aue que murier en ssomo de una lança, cabeça ayuso, e pong los lugares de las mieses. E mientra y fuer na. E dixo Autelius ¹ que sy tomaren el can en agua siete dias e rroçïaren con ello la simi aue ninguna. E si posieren de aquel agua ad huerto o de arbol que lieue fruto, non le fa E si tomaren del abanrach e lo mojaren e lo e te, mejorará [f^o 5 r] con ello e non le fara o quando ouieren las mieses muchos gusanos, s de guisa que se afumen todas las mieses e caer morran.

E dixo Dimicrates ² e otorgaron todos lo mançeba virgen que es ya casadera, si tomare

¹ O sea, Anatolius de Berito.

² O sea, Bolos Demócrito, cf. *supra*, p. 296.

El VII capitulo es de saber las cosas que fassen pro a las meses e lo que tuelle dellas el danno.

Dixeron los ssabios en esta rrason que tomare el cuero del lobo et fisiere del cuero que aya en el treynta fforados que pueda caber en cada forado el dedo que es cabe el pulgar e çernieren con el la simiente, bendise Dios las mieses e faseles escapar de toda tempestad, e dixeron que si cobrieren la medida con cuero de lobo la con que miden la simiente fasta que coja y su olor, toda la simiente que midieren con el non llegara a ella aue ninguna. E dixeron que si tomaren el cuerno del çieruo e lo fisieren pedaços menudos e los rremojaren en agua siete dias e echaren el agua sobre la simiente, escapara de toda tempestad. E dixeron que con el marfil ffaran eso mismo. E dixeron que toda simiente que fuere rroçiada con vino caliente nunca sera amarilla. E si rremojare los rramos del acapar en agua fria un dia e una noche e rrosiaren con esa agua la simiente e la cobrieren con un panno fasta que enxugue, e estorçera de toda tenpestat e otro tal fara el agua en que remojan las olivas. E sy tomaren del enebro negro e lo mojaren e lo boluieren con el trigo, todas aues que dello comieren morran. E tomen el aue que muere con ello e ponganla en ssomo de una lança, cabeça ayuso, e pongan la lança derecha en los lugares de las mieses. E mientras y fuer non llegara y aue ninguna. E dixo Autelius ¹ que sy tomaren el cangrejo e los rremojaren en agua siete dias e rroçieren con ello la simiente, non llegara a ello aue ninguna. E si posieren de aquel agua aderredor de vinna o de huerto o de arbol que lieue fruto, non le fara danno ninguna cosa. E si tomaren del abanrach e lo mojaren e lo echaren sobre la simiente, mejorará [fº 5 r] con ello e non le fara danno ninguna cosa. E quando ouieren las mieses muchos gusanos, safunmelas con los ajos de guisa que se afumen todas las mieses e caeran todos los gusanos e morran.

E dixo Dimicrates ² e otorgaron todos los otros con el, que la mançeba virgen que es ya casadera, si tomare un gallo en su mano,

¹ O sea, Anatolius de Berito.

² O sea, Bolos Demócrito, cf. *supra*, p. 296.

e ella desnuda e descalça e en cabellos e andudiere aderredor de las mieses, con el escaparan las mieses de toda tenpestat. E ssi ouier ante ellas una yerua quel disen asuen, morra luego. E ssi se echare tendida ansi como esta en tierra, non faga y pedrisco. E sy alçaren un espejo de affinde o otro espejo qualquier contra las nuues, del pedrisco non podra y ferir. E si tomieren muchas llaues en una sogá e las colgaren en una torre o en un lugar alto, non fara en aquel aldea pedrisco.

E dixo Dimicrates que quien quisiere faser arte para tollir la yerua de las mieses, tome çinco pedaços de tiesto nueuo e faga en cada uno una figura de omme e trauela a una garganta de un leon con su mano e ponga el un pedaço en medio de las mieses, e los quatro aderredor de las mieses a las quatro partes, e mataran todas las yeruas de las mieses. E dixerón que si fisieren una ffos de laton o açuela e la tempraren quando la fisieren en sangre de cabron, quanto cortaren con ella nunca naçera. E si fisieren una nauaja e la templaren en sangre de cabron, los cabellos que rayeren con ella nunca naçeran. E si ouiere en la tierra gruesa mucha yerua que faga danno en las mieses, cauenla con açada rredonda quando fisiere calentura, e morra toda la yerua e nunca y naçera. E guarden de fasello en terra delgada, ca la calentura del sol la cofondrye e la estraga.

[F° 5 v] *El VIII capitulo es de saber escoger qual es el tiempo para sementera e de faser baruecho.*

Non deuen senbrar en los dias que fase grant frio con çierço, ca lo que senbraren non lo recibra la tierra. E lo que senbraren con el viento que viene de parte de oçidente rreçibelo bien la terra. E dixo Dimicrates que lo que senbraren depues que pasan quatro dias del mes fasta catorse dias pasados, sera mas prouechoso e mejor e sera y (?) mas conplido. E lo que senbraren depues que fuere el mes mediado e la luna menguada seran las mieses muy flacas e pocas.

El IX capitulo es de sembrar el trigo e

Deuen senbrar el trigo en la buena tierra la mediana e las hauas e los garuanços en gumbres tienplan la tierra porque an las r garuanços e las aruejas e las lantejas e las non deuen senbrar en quanto touier un p - fasta siete de trigo e de çeuada de siete f quatro fasta siete. E sea el senbrar en la tierra la otra caliente. E quien quesier faser baruecho dia ygual con la noche e quando araren la tres e sea la rreja grande que trastorne bien grosura. E quien quesier senbrar lantejas, de vacas seco e naçeran mas aina ¹ e faran re destas [f° 6 r] lantejas con vinagre fuerte el día. E sy rrosçieren las lantejas que quis fuerte, non caera en ellas la carcoma e de de enero que ²... el postrimero fasta el mes

E quien quisiere senbrar los garuanços un dia ante que los sienbre. E conuieneles boluer con ellos, quando los senbraren, gran con ellos mucho. E quien quisier que tenga sienbren los con sus vaynas.

E el que quisiere senbrar fauas, sienbre en tierra humida e lienta ca en otra tierra non siere que madure ayna, rremouelas en agua noche. E despues siembrelas.

E dixo Antolius que si rremojaran las a noche, naçeran mas ayna e leuarian mas ayna tierra llana e non las sienbren entre los arbo les fara danno e tuellen la olor de los ajos q pues dellos. E quien comier muchas dellas e faserle an ver suennos mintrosos e non uera

¹ Cf. el anterior pasaje y Herrera, I, 157.

² Sigue espacio en blanco de una o dos palabras.

El IX capítulo es de sembrar el trigo e la çevada e las legumbres.

Deuen senbrar el trigo en la buena tierra e la çevada e el lino en la mediana e las hauas e los garuanços en la tierra humida. E las legumbres tienplan la tierra porque an las rrayses cortas fuera entre los garuanços e las aruejas e las lantejas e las yeruas dannan la tierra e non deuen sembrar en quanto touier un palmo mas de çinco granos fasta siete de trigo e de çevada de siete fasta nueue e de hauas de quatro fasta siete. E sea el senbrar en la tierra fria mas espeso que en la otra caliente. E quien quesier faser baruecho, fagalo quando es el dia ygual con la noche e quando araren la tierra arenla dos vesses o tres e sea la rreja grande que trastorne bien la tierra, e que saque su grosura. E quien quesier senbrar lantejas, freguelas bien con estiercol de vacas seco e naçeran mas aina ¹ e faran mas grano, e quien comiere destas [f° 6 r] lantejas con vinagre fuerte sera con ellas alegre todo el dia. E sy rrosçïaren las lantejas que quisieren senbrar con vinagre fuerte, non caera en ellas la carcoma e deuen las senbrar en el mes de enero que ²... el postrimero fasta el medio de febrero cauad.

E quien quisiere senbrar los garuanços rremojelos en agua tibia, un dia ante que los sienbre. E conuieneles la tierra salada e deuen boluer con ellos, quando los senbraren, granos de çevada e mejoraran con ellos mucho. E quien quisier que tengan los garuanços granados, sienbren los con sus vaynas.

E el que quisiere senbrar fauas, sienbre las en lugar de agua e en tierra humida e lïenta ca en otra tierra non approuecha. El que quisiere que madure ayna, rremojelas en agua de anatron un dia e una noche. E despues siembrelas.

E dixo Antolius que si rremojaren las auas en agua un dia e una noche, naçeran mas ayna e leuaran mas ayna e deuen las senbrar en tierra llana e non las sienbren entre los arboles que lieuan fruto, ca les fara danno e tuellen la olor de los ajos quando los comieren despues dellos. E quien comier muchas dellas enflaquecerle an el viso e faserle an ver suennos mintrosos e non uera ninguno verdadero e fa-

¹ Cf. el anterior pasaje y Herrera, I, 157.

² Sigue espacio en blanco de una o dos palabras.